

Cinema

□ «El Hombre que sabía demasiado» tiene, además de un buen argumento y un buen desarrollo, la presencia de ese gran actor, desconcertante y profundo, Peter Lorre, que hizo de vampiro de Dusseldorf en la película «M» y que ahora se anuncia en una interpretación de la novela «Manos de Orlac». Lorre tiene una personalidad definida y cae dentro de una zona determinada de interpretaciones, pero su naturalidad, el poder de su expresión y la originalidad que emana de todo él, le constituyen en una de las figuras más promisoras de la pantalla.

□ A no ser que lo desperdicien, como están haciendo con aquel genial Disraeli, con aquel magnífico Voltaire, con el mediano «Calamidad con suerte», con George Arliss, a quien han metido en camisa de once varas para que encarne a Richelieu, en un film de mala muerte, folletinesco, barato, amoroso, de baja estofa, histórico, de poca lacha. Es cosa de lamentar sinceramente que un gran actor se preste a entrar en una obra tan cursi y a interpretar un papel que le viene como el de nodriza.

□ Divertido, liviano, bien hecho por Franchot Tone y esa mujer llena de vida y picardía, Una Merkel, es el film titulado «El cuarto 309». La trama, ingeniosa, pero no se le puede pedir más a una película que consigue distraernos durante un par de horas con combinaciones de buena ley. Una Merkel forma, con Glenda Farrell una pareja de primer orden en el género liviano que tan bien producen los hollywoodenses. Aunque esto no basta para perdonarles engendros como «Richelieu» y «She»...

□ «Misisipí» nos presenta a un tal Bing Crosby, una voz, sin nada más. Ni actor, ni persona, ni nada. Una voz que debía limitarse a los discos de gramófono. Y sobre todo, ya que sale, bueno sería que se dejara de cerrar los ojos al decir «I love you».

Este film lo salvan dos cosas. Un coro de negritos que hubiera uno estado oyendo toda la tarde (maravillosos niños, qué enseñanzas para el protagonista!) y la cara de Gail Patrick, una de las mejores mujeres de Hollywood y sus alrededores.

Fechas de Noviembre

□ Entre las últimas horas del día dos y las primeras del tres de noviembre de 1910., se vió por primera vez en Europa, el cometa Halley. La sensación fué famosa. Los astrónomos se volvieron locos de emoción y algunos de ellos anunciaron que la tierra, en unos cuantos días, debería pasar por la cola del dicho cometa, compuesto de una suerte de hidrocarburos que no permitirían la respiración humana. Pero otros advirtieron que esto era una chuscada. Otros, en fin, se quedaron en un término medio, asegurando que sólo una parte de la tierra pasaría por la cola del Halley y que, además, no habría peligro para las vidas de los coleados. El que señala no recuerda más que a la gente diciendo todas estas cosas a la vez, y a su niñera, llevándole a la azotea a deshora y enseñándole la *estrella de rabo*. Era preciosa la estrella y pasó sin hacer daño a nadie. Es poético pensar por donde andaré ahora ese astro loco y desmesurado. Los que sientan el terror de Pascal ante «los espacios infinitos» que piensen en el divertido cometa dando coletazos de regocijo por esos ámbitos de Dios.

□ El 10 de noviembre de 1914, fué destruído, junto a la costa de las Islas Cocos, el crucero alemán «Emden», barco que dió que hacer a todas las escuadras aliadas más de lo que ellas se contaban. El «Emden» se lanzó a la guerra de corso y dotado de una ligereza envidiable y de una tripulación de prodigiosa energía y agilidad, encabezada por un comandante valentísimo, echó a pique a numerosos barcos enemigos y estuvo danzando por todos los mares, burlando cuanta persecución incansable